

Zaqueo

El pasaje que revisaremos en esta clase solamente aparece en este Evangelio.

Después de que en el capítulo anterior hemos escuchado a Jesús decir que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre en el Reino de Dios, pero aun así para Dios no hay imposibles (ver Lc 18, 24-27), ahora san Lucas nos presenta una situación en la que Jesús logró lo que parecía imposible: la conversión de un rico publicano.

Algunos comentaristas bíblicos creen que este episodio se lo contó a san Lucas el propio Zaqueo.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 19, 1-10;**19, 1 HABIENDO ENTRADO EN JERICÓ, ATRAVESABA LA CIUDAD.**

En continuidad con el pasaje anterior, que sucedió cuando Jesús se acercaba a Jericó (que como se mencionó, era una población situada unas 17 millas al noreste de Jerusalén), ahora Jesús ya ha entrado y recorre la ciudad.

Algunos describieron a Jericó como un oasis en el desierto, por sus manantiales y palmeras, la ciudad tenía una vida económica muy activa, había en ella una importante aduana y estaba bien situada, la atravesaban caminos que iban a otras ciudades y regiones.

REFLEXIONA:

En los Evangelios nada es casualidad. Jesús quiso ir a Jericó porque sabía que allí había alguien muy necesitado de la salvación que Él vino a traer.

19, 2 HABÍA UN HOMBRE LLAMADO ZAQUEO, QUE ERA JEFE DE PUBLICANOS, Y RICO.*Zaqueo*

•No debe tomarse como diminutivo de Zacarías, que significa «el Señor recuerda» sino como una forma griega del hombre hebreo Zakkai o Zaccai, que significa «limpio, inocente» (Fitzmyer II, p. 1223).

jefe de publicanos

Recordemos que los publicanos eran los recaudadores de impuestos. Eran considerados pecadores, odiados y despreciados por varias razones:

Porque siendo judíos, es decir, pertenecientes al pueblo elegido, se ponían al servicio de unos paganos incircuncisos.

Porque trabajaban para los opresores romanos recolectando los injustos impuestos a sus propios paisanos judíos.

Porque su trabajo se prestaba para cometer injusticias y robos.

Porque estaban todo el día en contacto con dinero y con paganos, lo cual los volvía «impuros» y no podían asistir al Templo de Jerusalén.

Zaqueo no sólo era publicano, sino ¡jefe de publicanos! Cabe suponer que por ello era todavía más odiado.

y rico

El hecho de que fuera rico confirmaba las sospechas de que cobraba de más y robaba.

•Se da por hecho que la riqueza de Zaqueo proviene de su puesto como publicano. (Fitzmyer p. 1223).

19, 3 TRATABA DE VER QUIÉN ERA JESÚS,*Trataba de ver a Jesús*

Es interesante comprobar que aunque este hombre era muy rico, no estaba satisfecho.

REFLEXIONA:

En los Evangelios nos encontramos una y otra vez con gente que busca a Dios, y que por lo tanto, está atenta y sabe captar Su presencia cuando ésta se manifiesta.

REFLEXIONA:

Aparentemente, Zaqueo lo tenía todo, pero algo le faltaba. Es que como diría siglos más tarde san Agustín, Dios nos creó para Él y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Él. El dinero no llenaba ese hueco que Zaqueo tenía en el alma, sólo Dios podía llenarlo.

PERO NO PODÍA A CAUSA DE LA GENTE,

Como en el caso del ciego de Jericó, aquí de nuevo sucede que hay gente que impide que alguien se acerque al Señor.

REFLEXIONA:

Vivimos en medio de una multitud que quizá no comparte nuestras búsquedas e inquietudes, y más aún, trata de desviarlas, sofocarlas, desanimarlas.

Los creyentes estamos llamados a ser muy conscientes de que nos movemos en mundo que no se rige por los valores del Evangelio, y por ello debemos disponernos a nadar a contracorriente y no dejarnos influir ni vencer, desesperanzar o desanimar por las propuestas anticristianas que encontramos en los medios de comunicación, la publicidad, el trabajo, incluso quizá entre amigos y familiares.

PORQUE ÉL ERA DE PEQUEÑA ESTATURA.

A Jesús lo solía seguir y rodear una multitud, así que quien quería verlo tenía que abrirse espacio entre la gente, pero es de suponer que cuando la gente veía que era Zaqueo el que estaba intentando llegar al frente para ver a Jesús, se le cerraban, le impedían pasar.

REFLEXIONA:

Este versículo, que simplemente describe una situación real: que Zaqueo era «chaparrito» y la gente no le permitía ver a Jesús, también puede ser interpretado en un sentido espiritual, como referido a cuando la gente que rodea a alguien le impide ver a Jesús. Tal vez es su cónyuge, que no quiere que asista a Misa. O sus hijos que le dicen que de qué le sirve su fe si tiene tal o cual defecto. Quizá es alguien en la comunidad que le hace la vida imposible. ¿Qué debe hacer una persona en esas circunstancias? No resignarse, no permitir que esa gente se salga con la suya, sino ingeniárselas para no perderse el encuentro con Jesús.

REFLEXIONA:

Quien quiere vivir y difundir los valores del Evangelio, debe saber que además de los obstáculos que otros le pongan en el camino, enfrentará también dificultades interiores (apegos, miedos, inseguridades, resistencias), y debe estar decidido a luchar contra ellas y vencerlas con la ayuda de Dios.

19, 4 SE ADELANTÓ CORRIENDO Y SE SUBIÓ A UN SICOMORO PARA VERLE, PUES IBA A PASAR POR ALLÍ.

se adelantó corriendo

Viendo la ruta que llevaba Jesús, Zaqueo calculó por dónde iba a pasar Jesús y tuvo la genial idea de correr para adelantarse a la gente (no le importó que lo vieran correr, con los ropajes aleteando al viento, algo que era considerado poco digno, ver). Y se trepó a un árbol para poder verlo a sus anchas sin que nadie pudiera impedirselo.

sicómoro

Se trata de un árbol típico de aquella región, cuyo tronco es grueso y suele tener ciertas irregularidades y huecos que lo hacen fácil de trepar. Es frondoso y puede alcanzar varios metros de altura.

REFLEXIONA:

La estatura de Zaqueo era pequeña, pero su ingenio era grande. Alguna vez Jesús lamentó que quienes se ocupan de las cosas del mundo son más ingeniosos que los que se ocupan de las cosas de Dios. Pero este caso es la excepción.

iba a pasar por allí

Zaqueo no intentó influir en la ruta de Jesús, ni llamar Su atención a gritos. Se conformaba con verlo pasar.

REFLEXIONA:

Es interesante ver que la solución de Zaqueo fue humilde. No hizo sentir su autoridad como publicano, no pidió a la guardia romana que despejara el área para poder ponerse él en primera fila. Nada de eso. Se limitó a evaluar la situación y buscarle una solución eficaz pero discreta, sin acudir al poder de los romanos ni violentar a la gente. Eso dice mucho de que a pesar de las apariencias por el puesto que ocupaba, no era un hombre prepotente, sino humilde.

REFLEXIONA:

¿Como el ciego tiene que superar el obstáculo de la multitud que acompañaba a Jesús, así también el jefe de publicanos. El ciego grita, el publicano trepa un árbol. Zaqueo no cuida su dignidad, no teme el ridículo ni las miradas sarcásticas y hostiles de quienes lo conocen. Ver a Jesús le importa por encima de todo. (Stöger II p. 143).

REFLEXIONA:

¿En Lc 17, 6 Jesús dijo que quien tenga verdadera fe podría hacer que un sicómoro se arrancase y plantase en el mar. Zaqueo tiene todavía una fe semejante. No es capaz de trasladar sicómoros, pero ha subido a uno. Es algo. Un principio. Ello le permitirá ver, pero sobre todo, ser visto...

19, 5 Y CUANDO JESÚS LLEGÓ A AQUEL SITIO, ALZANDO LA VISTA, LE DIJO: ¿ZAQUEO, BAJA PRONTO; PORQUE CONVIENE QUE HOY ME QUEDE YO EN TU CASA.¿

Sucedió lo inesperado. Jesús no sólo pasó por allí, sino que puso en él Su mirada, lo llamó por su nombre y le dio una noticia sensacional: que se hospedaría en su casa!

REFLEXIONA:

Zaqueo, que se conformaba con oír y ver pasar a Jesús, recibió la oportunidad de ser su anfitrión!!! Algo semejante sucede con los hermanos separados, que aman mucho a Jesús, pero se conforman con oír Su Palabra y con verlo pasar, pudiendo en cambio ser sus anfitriones, hospedarlo en su corazón, ¡recibirlo en la Sagrada Eucaristía!

Zaqueo,

Por encima de la multitud que los rodeaba, y de los millones de seres humanos que han poblado y pueblan el planeta, Dios nos conoce, te conoce, y pronuncia nuestro nombre.

REFLEXIONA:

Dice el poeta Joaquín González B: ¿Señor: ¿Cuando me llamas por mi nombre, ninguna otra criatura, en todo el universo, vuelve hacia Ti su rostro. Cuando te llamo por Tu nombre, no confundes mi acento con ninguna otra criatura, en todo el universo.¿

baja pronto

San Lucas resalta la prisa, la urgencia que tiene Jesús por rescatar al ser humano, por ofrecerle la salvación.

REFLEXIONA:

¡Qué impresión debe haberse llevado Zaqueo! Acostumbrado a ser ninguneado, ahora de pronto se vio elegido para tener el grandísimo honor de recibir a Jesús.

conviene

Es decir, es lo que Dios quiere, esto entra dentro del maravilloso plan de Dios para la salvación del ser humano.

REFLEXIONA:

En nuestra oración siempre hemos de pedir a Dios que se cumpla lo que considere más conveniente. Por encima de nuestros gustos, de lo que querríamos, debe estar siempre la certeza de que Dios, desde Su infinita sabiduría y Su amor por nosotros, nos concederá sólo aquello que sea para nuestro verdadero bien.

que hoy

La propuesta de Jesús no es para el año que entra ni siquiera para dentro de un mes. Él vive en el hoy, y en nuestro hoy quiere hacerse presente en nuestra vida. No cabe la indecisión, hay que responderle ya.

Ver 2Cor 6, 2;

REFLEXIONA:

Hay gente que se la pasa posponiendo el encuentro con Jesús. Dicen: «nada más que pase tal o cual cosa (por ejemplo, una mudanza de casa, la boda de una hija, el nacimiento de un nieto), me pondré a leer la Biblia, o procuraré ir a orar ante el Santísimo, o asistiré a Misa entre semana. Pero todo se queda en buenos deseos, porque cuando pasa aquello, llega algo más y vuelven a posponer el dar a Dios un tiempo y un espacio privilegiado en sus vidas.

me quede Yo en tu casa

Jesús no hablaba sólo de ir a comer, sino de hospedarse allí, quedarse al menos esa noche en casa de Zaqueo.

REFLEXIONA:

Zaqueo, consciente de que era despreciado y odiado, no aspiraba a nada más que a ver pasar a Jesús. No pretendía ni acercársele ni hablarle, no se sentía merecedor de nada de eso. Pero Jesús, que no suele coincidir con nuestros despiadados juicios sobre los demás y sobre nosotros mismos, pensaba distinto.

19, 6 SE APRESURÓ A BAJAR Y LE RECIBIÓ CON ALEGRÍA.

Se apresuró a bajar

Si no dijera esta frase cabría imaginar que Zaqueo se cayó de la rama de la impresión de que Jesús levantara la vista y lo tomara en cuenta y más aún, se invitara a quedarse ¡nada menos que en su casa!

REFLEXIONA:

A Jesús le gusta sorprendernos, haciéndonos sentir Su amor, Su ternura, Su generosidad, justo cuando menos dignos nos sentimos, cuando pensamos o dijimos o hicimos algo que no estaba bien, y creemos que por ello de seguro está enojado con nosotros y ya no nos va a querer ni escuchará nuestros ruegos. Tenemos una idea equivocada de Dios. Lo vemos como inspector que está checando qué hacemos para poder reclamarnos, regañarnos, castigarnos. No es así. Una y otra vez nos hace sentir Su amor, Su perdón.

Así que no nos quedemos rumiando nuestras caídas y pecados. Pidámosle perdón, reconciliémonos con Él y apresurémonos a recibirlo muy contentos. No hay que hacer esperar la salvación que nos ofrece.

le recibió con alegría

Aquí se cumple una vez más, como en todo este Evangelio, al que muchos comentaristas bíblicos llaman «el Evangelio de la alegría» lo que anunciaron los ángeles cuando Jesús nació: que era el Salvador y que traería una gran alegría (ver Lc 2, 10).

Lee también: Lc 1, 28.41.47; 2, 11; Flp 4, 4-5;

REFLEXIONA:

Ver cómo recibió Zaqueo a Jesús nos invita a preguntarnos, ¿y nosotros, cómo lo recibimos? Por ejemplo cuando comulgamos, ¿lo hacemos con alegría, lo hacemos sentir bienvenido, lo recibimos con todo amor?

REFLEXIONA:

Decía el gran escritor inglés Chesterton, que lo opuesto a la fe no es el ateísmo, sino la tristeza. Es que saber que Dios existe y que nos ama, necesariamente inunda nuestra alma de alegría.

De allí que haya un conocido dicho que afirma que «un cristiano triste, es un triste cristiano». Un distintivo del cristiano es la alegría que le da la presencia del Señor en su vida, saber que ésta está en Sus manos, y que Él en todo intervendrá para bien.

Te comparto que estoy leyendo la biografía de Titus Brandsma, canonizado el 15 de mayo de 2022. Él era holandés, sacerdote, y por su labor en contra del nazismo, fue aprehendido y enviado a un campo de concentración donde padeció las peores condiciones de vida imaginables. Pues algo que llamaba la atención, tanto a sus compañeros presos como de los despiadados nazis, era que se mantenía siempre alegre, algo incomprensible, dadas las torturas físicas y mentales a las que lo sometieron. Ello no era fruto del optimismo o de que no captara la gravedad de su situación, sino que se debía a que tenía absoluta confianza en que Dios lo libraría y si no, le daría la fuerza para enfrentar lo que fuera. Y así sucedió. Hasta el final de su existencia, Dios lo sostuvo y le dio alegría, paz y fortaleza.

19, 7 AL VERLO, TODOS MURMURABAN DICIENDO: «HA ENTRADO A HOSPEDARSE A CASA DE UN HOMBRE PECADOR.»

al verlo

Tres veces se habla de «ver» en este texto. De Zaqueo, se nos dice que quería ver a Jesús. Luego de Jesús se nos dice que alzó la mirada para ver a Zaqueo. Y era una mirada que lo amó, que vio en él lo bueno y no lo malo, que le daba una nueva oportunidad. Pero ahora se menciona este verbo de una manera muy distinta. Ahora el ver implica ver mal, juzgar, criticar, señalar.

todos

Entran en escena los amargados, los criticones, los que no han seguido el consejo de Jesús de no juzgar para no ser juzgados.

Esta palabra revela que no sólo los enemigos de Jesús aprovecharon para criticarlo, sino que es muy posible, que a los propios discípulos les pareciera mal entrar a casa de un personaje tan odiado y despreciado. Todos coincidían en juzgar y descalificar a Zaqueo, y por lo tanto, también a Jesús, por hospedarse en casa de ese publicano.

REFLEXIONA:

Quien quiera seguir a Jesús no puede cerrar el corazón a nadie. No puede discriminar, marginar, señalar, despreciar a nadie. Jesús detestaba el pecado, pero amaba al pecador. Hemos de pedirle Su ayuda, Su gracia, para poder imitarle y mirar a los demás como Él los mira.

REFLEXIONA:

Es fácil hacer algún favor a alguien que se desprecia, pero qué difícil colocarse en posición de recibir un favor de esa persona, quedarle a deber, estar en deuda. Quien acepta asistir a casa de alguien, suele corresponder invitándole también.

¿Te has visto en situación de no sólo hacer un favor a alguien que te cae mal o cuya situación repruebas por alguna razón, sino en tener que aceptar su ayuda, su generosidad?

murmuraban

A lo largo de toda la Sagrada Escritura, encontramos muchos casos en los que la gente murmuraba (ver Ex 15, 24; 16, 2; Num 14, 2), un pecado que Dios siempre ha detestado (ver Num 14, 27-38).

REFLEXIONA:

¿Por qué es tan mala la murmuración? Porque implica soberbia y falta de amor hacia el prójimo.

Murmurar es hablar mal de alguien que no está ahí para defenderse (te comparto que en una ocasión en que un familiar y yo estábamos comentando algo malo que había hecho un pariente, mi mamá nos paró en seco y nos dijo: «nadie se ha hecho mejor porque hablen de él a sus espaldas» Gran lección que nunca olvidamos). Murmurar es dar a conocer las miserias ajenas, y peor cuando éstas son imaginadas o inventadas, en cuyo caso la murmuración incluye calumnias. Murmurar muestra que se tiene un corazón duro que no quiere comprender ni compadecer ni ayudar, sólo criticar y condenar.

Murmurar envenena a quien murmura y a quien escucha. Daña y divide familias, amistades, comunidades. Nos aparta del prójimo y de Dios.

REFLEXIONA:

Si Jesús llegara a tu ciudad hoy y te preguntara dónde debería hospedarse, ¿a dónde le sugerirías que fuera y a dónde que no fuera? ¿Hay personas a las que consideras pecadoras irremediables, a las que has dado por perdidas y crees que no tendría caso hablarles de Jesús? ¿Cómo crees que reaccionaría Él ante tus objeciones?

19, 8 Zaqueo, PUESTO EN PIE, DIJO AL SEÑOR: «DARÉ, SEÑOR, LA MITAD DE MIS BIENES A LOS POBRES; Y SI EN ALGO DEFRAUDÉ A ALGUIEN, LE DEVOLVERÉ EL CUÁDRUPLO.

La sola presencia de Jesús en casa de Zaqueo, movió a éste a conversión.

Zaqueo, puesto en pie

Se levantó ante todos, dispuesto a declarar públicamente lo que se sentía movido a hacer.

REFLEXIONA:

Seguramente Zaqueo se había sentido siempre acomplejado, porque además de ser muy bajito, se sabía juzgado y despreciado y probablemente había llegado a pensar que aunque era rico, realmente no valía nada. Pero que Jesús quisiera ir a hospedarse a su casa lo cambió todo. Lo hizo sentir tomado en cuenta, le devolvió su dignidad. Ya no se sentía insignificante ni necesitaba trepar a un árbol, ahora se sentía muy alto, allí de pie, ante todos, porque estaba bajo la mirada amorosa del mejor Huésped.

Dijo al Señor: Daré, Señor

San Lucas enfatiza que Zaqueo estaba ante el Señor, ante su Dueño, ante Aquel al que le debía cuanto era y tenía. Y que así lo reconocía él mismo, puesto que lo llamó: *Señor*.

la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.

Zaqueo promete realizar lo que para él era un gesto de inaudita generosidad: dar la mitad de todas sus posesiones, a los pobres, y devolver cuatro veces más a quien hubiera defraudado.

La Ley sólo pedía este tipo de restitución cuando se robaba ganado. «La Ley mandaba que se repusiera lo robado, más una quinta parte (ver Num 5, 6-7; Ex 21, 37; 2Sam 12, 6). Se exigían «cuatro ovejas por cada oveja robada» (Fitzmyer p. 1225).

La frase condicionada *«si en algo»*, indica que él no consideraba haber defraudado a nadie deliberadamente, pero que si descubría que lo había hecho, tomaría medidas para repararlo (Fitzmyer p. 1225).

REFLEXIONA:

El hecho de que Zaqueo quisiera aplicar esto a todos sus bienes era increíblemente generoso, iba mucho más allá de lo que se le podía exigir. Es que Zaqueo quería dar no sólo lo que pedía la Ley sino lo que le pedía su corazón, tocado por Jesús. Lo ha visitado el Amor, y con el corazón colmado por Él ya no cabía hacer cálculos mezquinos, dar a cuenta gotas, conformarse con cumplir el expediente. El amor que lo desborda lo mueve a dar con generosidad.

REFLEXIONA:

El caso de Zaqueo ejemplifica lo que se mencionaba en una clase anterior: que Jesús no odiaba ni despreciaba a los ricos, que cuando dijo que a un rico le sería difícil entrar al Reino, no era porque no le permitiría entrar, sino porque los ricos suelen estar apegados a sus bienes y no quieren desprenderse de ellos por nada. Pero no Zaqueo. Él, que apreciaba el valor de lo material, ahora había descubierto algo infinitamente más valioso. Le pasó como al de la parábola de Jesús que registró san Mateo en su Evangelio, sobre uno que encontró un tesoro enterrado en un campo, y otro que halló una perla muy fina, se deshicieron de lo que tenían con tal de ganar aquello (ver Mt 13, 44-46).

REFLEXIONA:

Zaqueo es ejemplo de alguien que cumple lo que pidió Jesús en Lc 12, 33-34;

Tal vez alguien se pregunte por qué Zaqueo no vendió todo lo que tenía para darle el dinero a los pobres.

Y la respuesta es que no todos estamos llamados a una entrega tan radical. Por ejemplo, las personas consagradas sí se deshacen de todo lo que tienen y hacen voto de pobreza, pero quienes vivimos en el mundo necesitamos tener algo con qué mantenernos. En el caso de Zaqueo, él necesitaba tener dinero para poder restituir cuatro veces lo que hubiera defraudado.

El Señor no nos pide a todos deshacernos de todo. El punto no es no tener nada, sino no estar apegados a nada. No nos exige ser pobres en un sentido material, pero sí nos invita a ser pobres de espíritu (ver Mt 5, 3) y a no tener dos señores, no pretender servirlo a Él y al dinero (ver Lc 16, 13).

Mucha gente cree que san Pablo dijo que la raíz de todos los males era el dinero, pero san Pablo no dijo eso. Dijo que el afán de dinero era la raíz es decir, un afecto desordenado por el dinero, los bienes, el tener, el poseer. Podemos poseer cosas, siempre y cuando no permitamos que éstas nos posean a nosotros...

«Que aprendan los ricos que no consiste el mal en tener riquezas, sino en no usar bien de ellas; porque así como las riquezas son un impedimento para los malos, son también un medio de virtud para los buenos.» (san Ambrosio, Expositio Evangelii secundum Lucam). (BdN, p. 9549).

REFLEXIONA:

Los invitados y los que estaban allí sólo para criticar y condenar, se han de haber quedado igualmente admirados de la conversión de Zaqueo y de su inaudito propósito de renunciar a la mitad de sus bienes y devolver con creces lo que hubiera defraudado. De quien menos esperaban un cambio así era de él, que no sólo era publicano, sino jefe de publicanos, alguien a quien consideraban un despreciable pecador empedernido que no tenía redención.

Su caso ha de movernos a reconsiderar cómo vemos a los demás, y que jamás hemos de atrevernos a pensar que alguien es irremediable y que no vale la pena pedir por su conversión o, cuando ello es posible tener un gesto de cercanía y misericordia y hablarle de Dios, animarle a acercarse a Él e invitarlo a

hospedarse en su corazón. Tal vez de momento nuestro esfuerzo parezca infructuoso, pero podemos tener por seguro que habremos sembrado una semilla que Dios se encargará, a su tiempo, de hacer fructificar.

REFLEXIONA:

Cabe hacer notar que Zaqueo no sólo se propuso dar dinero, sino reparar las injusticias, abusos o fraudes que hubiera cometido. Se proponía hacer el bien donde había hecho el mal. Ya no sólo pensaba en servirse de los demás, sino en servir a los demás, en hacerles el bien. Sus manos acostumbradas a arrebatar, ahora se abrirían para dar, ayudar, reconstruir, beneficiar.

19, 9 JESÚS LE DIJO: *¿HOY HA LLEGADO LA SALVACIÓN A ESTA CASA, PORQUE TAMBIÉN ÉSTE ES HIJO DE ABRAHAM,*

La primera frase se la dijo Jesús a Zaqueo, pero la segunda sin duda se la dirigió a quienes estaban murmurando.

hoy

¿Zaqueo captó el *hoy* del tiempo de la salvación, con su oferta divina (ver Dt 30, 15-20) y se convirtió. (Stöger II p. 144).

REFLEXIONA:

Dios vive en un perpetuo *hoy* para Él no hay tiempo pasado ni futuro, todo es presente. Nosotros estamos sujetos al tiempo, pero también estamos llamados a encontrarnos con el Señor en nuestro *hoy*. No dejarlo para después, no posponer la cita, porque no sabemos si tendremos otra oportunidad.

REFLEXIONA:

Dos veces aparece en este relato bíblico la palabra *hoy*. La primera como anuncio de una cita con Jesús (*¿conviene que hoy me quede Yo en tu casa?*), la segunda como anuncio gozoso de un encuentro que ha dado frutos de conversión (*¿hoy ha llegado la salvación a esta casa?*).

En nuestra vida, en tu vida, también sucede que Jesús quiere hospedarse en nuestra casa. ¿Qué le respondemos?, ¿que sí o que no, o que luego, que más adelante, que nada más que terminemos tal o cual asunto que tenemos pendiente? ¿Le daremos o no la oportunidad de gozoso la segunda frase?

ha llegado la salvación

¿Se cumple una vez más lo que los ángeles anunciaron a los pastores (ver Lc 2,11). (Stöger II, p. 145).

REFLEXIONA:

Es interesante notar cómo es hasta después de que Zaqueo anunció lo que haría, que Jesús dijo que la salvación había llegado a esa casa. No lo dijo sólo porque Él, siendo el Salvador, estaba allí, sino que la dijo sobre todo porque halló un corazón abierto, dispuesto a acoger la salvación y a hacer acciones concretas para demostrarlo. Y es que no basta con ver a Jesús o recibirlo en casa, hay que permitir que Su presencia en nuestra vida la transforme, cambie nuestro corazón y este cambio se traduzca en obras, se note a través de lo que hacemos. Nuestros hechos han de mostrar que acogimos la salvación que Jesús nos ofrece. Ver Stg 2, 14-17;

a esta casa

Esta frase puede ser interpretada como referencia a que la salvación no está limitada a ser una experiencia personal, sino familiar, comunitaria. No sólo Zaqueo fue beneficiado por el encuentro con Jesús, también quienes vivían con él.

REFLEXIONA:

Cuando en una familia cuyos miembros no son creyentes o no son católicos, y uno de ellos se convierte en católico, suele preguntarse cómo puede compartir su fe con quienes conviven diario con él. Y un consejo que se les suele dar es que no se pongan a predicar a todas horas porque los va a cansar y a vacunar. Que hay dos cosas muy importantes que puede hacer: orar por su familia y darle testimonio de lo que significa tener a Dios en su vida. Su alegría, su paz, su disponibilidad para comprender, ayudar, perdonar, hablará más elocuentemente que si usara palabras. Quienes le rodean se preguntarán a qué se debe su cambio, y cuando lo averigüen, es posible que quieran tener lo que tiene y se acerquen a preguntarle qué han de hacer.

también éste es hijo de Abraham

«Como cualquier otro israelita, Zaqueo tiene derecho a las bendiciones de Abraham, especialmente a través de Jesús.» (Fitzmyer p. 1226).

La referencia a Abraham trajo a los oyentes de Jesús el recuerdo de aquella escena narrada en la Sagrada Escritura, en la que Abraham hospedó visitantes divinos (ver Gen 18, 1-5).

REFLEXIONA:

Al igual que en aquella parábola que Jesús narró, en la que el hermano mayor del joven que despilfarró su herencia, se refirió a éste como *ése hijo tuyo* y tuvo que ser recordado que era *ése hermano tuyo* (ver Lc 15, 29-32), aquí Jesús les recordó a los presentes que ése a quien despreciaban y del que *ømurmuraban*, era miembro del pueblo elegido, hijo de Abraham y por lo tanto, hermano de ellos.

REFLEXIONA:

Tendemos a desligarnos de quienes despreciamos, a considerar que están *hecho de otra plastilina* pero eso no es cierto. Todos fuimos creados por Dios, a Su imagen y semejanza, así que no cabe discriminar ni descartar a nadie. Somos miembros de la misma familia, y como en toda familia, hay quienes hacen cosas que no están bien, pero no por ello dejan de pertenecer a ésta.

19, 10 PUES EL HIJO DEL HOMBRE HA VENIDO A BUSCAR Y SALVAR LO QUE ESTABA PERDIDO.

El Hijo del hombre

Nuevamente usó Jesús para referirse a Sí mismo, ese término que expresaba Su encarnación, Su naturaleza humana, y por otra parte, Su divinidad, al hacer referencia a la profecía anunciada por Daniel (ver Dn 7, 13-14).

ha venido a buscar y salvar

Dios siempre toma la iniciativa. Quiso venir a compartir nuestra condición humana, para rescatarnos del pecado y de la muerte y darnos la posibilidad de compartir Su condición divina y pasar con Él la eternidad.

REFLEXIONA:

Si Jesús no hubiera pasado debajo de aquel árbol en el que estaba trepado Zaqueo, y no hubiera levantado la mirada y no le hubiera dicho que iba a hospedarse en su casa, Zaqueo hubiera regresado a su casa igual que como salió de ella, y sólo tendría una anécdota que contar a sus nietos: *«mira, un día, me encaramé en ese sicómoro para ver pasar a un famoso predicador.»* Pero no fue así. Su vida cambió por completo porque Jesús tomó la iniciativa de buscarlo y salvarlo.

Cabe hacer notar que Jesús no busca por buscar, busca para salvar, para rescatar al ser humano de sus esclavitudes y ataduras y darle la libertad de vivir como hijo de Dios.

Y lo mismo que hizo con Zaqueo hace con nosotros. A cada paso viene a nosotros, interviene en nuestra vida de muy distintas maneras, siempre para bien y siempre con la esperanza de que lo recibamos con alegría y nos abramos a la salvación que viene a ofrecernos. Lee Ap 3, 20;

lo que estaba perdido

¿Jesús no sólo vino a proclamar la llegada del Reino (ver Lc 4, 43), o a traer la consolación prometida por Isaías (ver Lc 4, 18-19), sino que vino, tal como Yaveh prometió al profeta Ezequiel, como un pastor, a recobrar a sus ovejas perdidas (ver Ez 34, 16).ö (Fitzmyer p, 1226).

¿Es interesante mencionar que una homilía sugerida en el rito de ordenación presbiteral, finaliza con estas palabras: ¿Mantén siempre ante tus ojos el ejemplo del Buen Pastor, que vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido.ö (Gadenz, p. 317). Como los sacerdotes son otros Cristos, han de imitarlo en esto también.

REFLEXIONA:

Según una antigua tradición, avalada por san Clemente de Alejandría, Zaqueo llegó a ser obispo de Cesarea (ver Fitzmyer p, 1223). Ello nos muestra que el perdón de Dios es siempre un verdadero borrón y cuenta nueva, y que sin importar lo malo que se haya hecho en el pasado, quien se convierte de corazón encuentra siempre al Señor esperándole con los brazos abiertos y dispuesto a darle una nueva oportunidad.

REFLEXIONA:

¿Zaqueo pensó que estaba buscando a Jesús, pero en realidad era Jesús el que había venido a buscarlo a él, para salvarlo.ö (Gadenz, p. 316).

REFLEXIONA:

En todo este episodio se dio un extraordinario intercambio de iniciativas y respuestas.

Del Señor parte siempre la primera iniciativa.

Jesús decidió ir a Jericó (y no por coincidencia ni por casualidad, pues ya sabía a quién quería encontrar).

En respuesta, Zaqueo se subió a un árbol para ver pasar a Jesús.

Jesús tomó la iniciativa de invitarse a casa de Zaqueo.

En respuesta Zaqueo lo hospedó y ofreció dar a los pobres la mitad de sus bienes y por cuadruplicado a quien hubiera defraudado.

Jesús le ofreció la salvación y le devolvió la dignidad ante la sociedad, recordando a todos que también Zaqueo era hijo de Abraham.

También en nuestra vida ocurre continuamente este intercambio entre Dios y nosotros, y hemos de estar atentos para saber responder a Sus iniciativas.

REFLEXIONA:

¿El Señor nos busca a pesar de nuestra condición... ¿Si eligió a un jefe de publicanos, ¿quién desesperará de sí mismo viendo a ése alcanzar la gracia?ö (san Ambrosio)...ö (BdN, p. 9549).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).